

# ENCÍCLICA

DEL 8 DICIEMBRE 1864.

A todos nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, que se hallan en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

PIO IX, PAPA.

*Venerables Hermanos : Salud y bendición apostólica.*

Todos saben, todos ven, y vosotros como nadie, Venerables Hermanos, sabéis y veis, con qué solicitud y con qué pastoral vigilancia los Pontífices romanos, nuestros predecesores, han llenado el ministerio y han cumplido con el

Venerabilibus fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, et Episcopis universis gratiam et communionem Apostolicæ Sedis habentibus.

PIUS PP. IX.

*Venerabiles Fratres, salutem et apostolicam benedictionem.*

Quanta cura ac pastorali vigilantia Romani Pontifices Prædecessores Nostri, exsequentes mandatam sibi ab ipso Christo Domino in persona Beatissimi Petri Apostolorum

deber que les fué confiado por el mismo Jesuista, en la persona del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, de apacentar á los corderos y á las ovejas : de tal suerte, que nunca han cesado de alimentar cuidadosamente con las palabras de la fé, de imbuir en la doctrina de salvacion á todo el rebaño del Señor, apartándole de los pastos envenenados. Y en efecto, nuestros mismos predecesores, guardadores y vindicadores de la augusta religion católica, de la verdad y de la justicia, llenos de solicitud por la salvacion de las almas, nada han apetecido nunca tanto, como el descubrir y condenar con sus sapientísimas Letras y Constituciones, todas las herejías y todos los errores que, contrarios á nuestra fé divina, á la doctrina de la Iglesia católica, á la honestidad de las costumbres y á la salvacion eterna de las almas, excitaron frecuentemente violentas tempestades,

Principis officium, munusque pascendi agnos et oves, nunquam intermiserint universum Dominicum gregem sedulo enutrire verbis fidei, ac salutari doctrina imbuere, eumque ab venenatis pascuis arcere, omnibus quidem ac Vobis præsertim compertum, exploratumque est, Venerabiles Fratres. Et sane iidem Decessores Nostri, augustæ catholicæ religionis, veritatis ac justitiæ assertores et vindices, de animarum salute maxime solliciti, nihil potius unquam habuere, quam sapientissimis suis Litteris et Constitutionibus retogere et damnare omnes hæreses et errores, qui divinæ Fidei nostræ, catholicæ Ecclesiæ doctrinæ, morum honestati ac sempiternæ hominum salutis adversi, graves frequenter excitarunt tempestates, et christianam civi-

atrayendo sobre la Iglesia y sobre la sociedad civil lamentables calamidades.

Por esto, los mismos predecesores nuestros, con vigor apostólico, se opusieron constantemente á las pérdidas maquinaciones de los malvados que, semejantes á las olas del mar enfurecido, arrojan las espumas de sus torpezas; y prometiéndole la libertad, bien que ellos sean esclavos de la corrupción, se han esforzado por medio de máximas falsas, y por medio de perniciosos escritos, por arrancar los fundamentos del orden religioso y del orden social; haciendo que desaparezca del mundo toda virtud, que se perviertan todas las almas, que se sustraigan á las reglas de las costumbres los incautos; y sobre todo la juventud sin experiencia, corrompiéndola miserablemente, con el fin de llevarla á las redes del error y de arrancarla del seno de la Iglesia católica.

*lemque rempublicam miserandum in modum funestarunt.*

*Quocirca iidem Decessores Nostri Apostolica fortitudine continenter obstiterunt nefariis iniquorum hominum molitionibus, qui despumantes tamquam fluctus feri maris confusiones suas, ac libertatem promittentes, cum servi sint corruptionis, fallacibus suis opinionibus et perniciosissimis scriptis catholice religionis civilisque societatis fundamenta convellere, omnemque virtutem ac justitiam de medio tollere, omniumque animos mentesque depravare, et incautos imperitamque præsertim juventutem a recta morum disciplina avertere, eamque miserabiliter corrumpere, in erroris laqueos inducere, ac tandem ab Ecclesie catholice sinu avellere conati sunt.*

Como vosotros lo sabeis ya, Venerables Hermanos, tan pronto como por secreta disposicion de la Providencia, y sin mérito alguno por nuestra parte, fuimos elevados á esta Cátedra de Pedro, al ver con el corazon desgarrado por el dolor la horrible tempestad levantada por tantas doctrinas perwersas, asi como los males gravísimos, y nunca bastante llorados, atraidos sobre el pueblo católico por tantos errores; en cumplimiento de nuestro ministerio apostólico, é imitando los ilustres ejemplos de nuestros predecesores, Nos levantamos la voz; y en varias Encíclicas, Alocuciones pronunciadas en Consistorios y otras Letras apostólicas, Nos hemos condenado los principales errores de nuestra tan triste época. Al mismo tiempo, Nos hemos excitado vuestra admirable vigilancia pastoral; Nos hemos exhortado, y

*Jam vero, uti Vobis, Venerabiles Fratres, apprime notum est, Nos vixdum arcana divinæ providentiæ consilio, nullis certe Nostris meritis, ad hanc Petri Cathedram evecti fuimus, cum videremus summo animi Nostri dolore horribilem sane procellam tot pravis opinionibus excitatam, et gravissima, ac nunquam satis lugenda damna, quæ in christianum populum ex tot erroribus redundant, pro Apostolici Nostri Ministerii officio illustria Prædecessorum Nostrorum vestigia sectantes, Nostram extulimus vocem, ac pluribus in vulgus editis Encyclicis Epistolis et Allocutionibus in Consistorio habitis, aliisque Apostolicis Litteris præcipuos tristissimæ nostræ ætatis errores damnavimus, eximiamque vestram episcopalem vigilantiam excitavimus, et universos catholice Ecclesie Nobis carissimos filios etiam atque etiam*

advertido á todos los hijos de la Iglesia católica, nuestros hijos bien amados, que abominen y eviten el contagio de esta lepra terrible; y en particular en nuestra primera Enciclica de 9 de noviembre de 1846, dirigida á vosotros, y en dos Alocuciones, la primera de 9 de diciembre de 1854, la segunda de 9 de junio de 1862, pronunciadas en Consistorio, Nos hemos condenado los monstruosos errores que dominan hoy sobre todo, con gravísimo detrimento de las almas, y de la misma sociedad civil, y que, fuentes de casi todos los demás, no sólo son la ruina de la Iglesia católica, de sus saludables doctrinas y de sus derechos sagrados, sino también de la eterna ley natural, grabada por Dios mismo en todos los corazones, y de la recta razón.

Sin embargo, bien que Nos no hayamos descuidado el

monuimus et exhortati sumus, ut tam diu contagia pestis omnino horrerent et devitarent. Ac præsertim Nostra prima Encyclica Epistola die 9 Novembris anno 1846 Vobis scripta, binisque Allocutionibus, quarum altera die 9 Decembris anno 1854, altera vero 9 Junii 1862 in Consistorio a Nobis habita fuit, monstruosa opinionum portenta damnavimus, quæ hac potissimum ætate cum maximo animarum damno et civilis ipsius societatis detrimento dominantur, quæque non solum catholicæ Ecclesiæ, ejusque salutari doctrinæ ac venerandis juribus, verum etiam sempiternæ naturali legi a Deo in omnium cordibus insculptæ, rectæque ratione maxime adversantur, et ex quibus alii prope omnes originem habent errores.

Etsi autem haud omiserimus potissimos hujusmodi erro-

proscribir y reprobar frecuentemente esos errores, la causa de la Iglesia católica, la salvacion de las almas divinamente confiadas á nuestra solicitud, el bien mismo de la sociedad humana, demandan imperiosamente, que Nos excitemos de nuevo vuestra solicitud pastoral, para que condeneis todas las opiniones que hayan salido de los mismos errores como de su fuente natural. Estas opiniones falsas y perversas deben ser tanto más detestadas, cuanto su objeto principal es, impedir la accion y separar esta fuerza saludable, de que la Iglesia católica, en virtud de la institucion y del mandamiento de su divino Fundador, debe hacer uso hasta la consumacion de los siglos; no ménos respecto de los particulares, que respecto de las naciones, de los pueblos y de los soberanos; y destruir la union y la concordia mútua

res sæpe proscribere et reprobare, tamen catholicæ Ecclesiæ causa, animarumque salus Nobis divinitus commissa, atque ipsius humanæ societatis bonum omnino postulant, ut iterum pastorem vestram sollicitudinem excitemus ad alias pravas profligandas opiniones, quæ ex eisdem erroribus, veluti ex fontibus erumpunt. Quæ falsæ ac perversæ opiniones eo magis detestandæ sunt, quod eo potissimum spectant, ut impediatur et amoveatur salutaris illa vis, quam catholica Ecclesia ex divini sui Auctoris institutione et mandato libere exercere debet usque ad consummationem sæculi non minus erga singulos homines, quam erga nationes, populos summosque eorum Principes, utque de medio tollatur mutua illa inter Sacerdotium et Imperium consilio- rum societas et concordia, quæ rei cum sacræ tum civili

del sacerdocio y del imperio, siempre tan beneficiosa para la Iglesia y para el Estado.

En efecto: os es perfectamente conocido, Venerables Hermanos, que hoy no faltan hombres que, aplicando á la sociedad civil el impio y absurdo principio del *naturalismo*, como le llaman, se atreven á enseñar, que «la perfeccion de los Gobiernos y el progreso civil demandan imperiosamente, que la sociedad humana sea constituida y gobernada, sin que tenga más en cuenta la Religion, que si no existiera; ó por lo ménos, sin hacer ninguna diferencia entre la verdadera Religion y las falsas.» Además, contradiciendo la doctrina de la Escritura, de la Iglesia y de los santos Padres, no temen afirmar, que «el mejor gobierno es aquél, en el que no se reconoce al poder, la obligacion de

fausta semper extitit ac salutaris (1). Etenim probe noscitis, Venerabiles Fratres, hoc tempore non paucos reperiri, qui civili consortio impium absurdumque *naturalismi*, uti vocant, principium applicantes audent docere, «optimam societatis publicæ rationem, civilemque progressum omnino requirere, ut humana societas constituatur et gubernetur, nullo habito ad religionem respectu, ac si ea non existeret, vel saltem nullo facto veram inter falsasque religiones discrimine.» Atque contra sacrarum Litterarum, Ecclesiæ sanctorumque Patrum doctrinam, asserere non dubitant, «optimam esse conditionem societatis, in qua Imperio non agnoscitur officium coercendi sancitis poenis violatores catholicæ religionis, nisi quatenus pax publica postulet.» Ex

(1) GREGOR. XVI, Epist. Encycl. *Mirari*, 15 Aug. 1852.

reprimir por la sancion de las penas á los violadores de la religion católica, sino es cuando la tranquilidad pública lo exige;» y como consecuencia de esta idea absolutamente falsa del gobierno social, no vacilan en favorecer esa opinion errónea, la más fatal á la Iglesia católica y á la salvacion de las almas, y que nuestro predecesor de feliz memoria, Gregorio XVI, llamaba *delirio*, á saber: «Que la libertad de conciencia y de culto es un derecho libre de cada hombre, que debe ser proclamado y garantido en todo Estado que tenga buen gobierno; y que los ciudadanos tienen la libertad de manifestar alta y públicamente sus opiniones, cualesquiera que sean, de palabra, por escrito ó de otro modo, sin que la autoridad eclesiástica ó civil puedan limitar libertad tan funesta.»

Ahora bien: al sostener estas afirmaciones, no piensan,

qua omnino falsa socialis regiminis idea haud timent erro-  
neam illam fovere opinionem catholicæ Ecclesiæ, animarum-  
que saluti maxime exitialem a rec. mem. Gregorio XVI  
prædecessore Nostro *deliramentum* appellatam (1), nimirum  
«libertatem conscientie et cultuum esse proprium eju-  
sunque hominis jus, quod lege proclamari, et asseri debet  
in omni recte constituta societate, et jus civibus inesse ad  
omnimodam libertatem nulla vel ecclesiastica, vel civili  
auctoritate coarctandam, quo suos conceptus quoscumque  
sive voce, sive typis, sive alia ratione palam publiceque  
manifestare, ac declarare valeant.» Dum vero id temere  
affirmant, haud cogitant et considerant, quod *libertatem*

(1) Eadem Encycl. *Mirari*.

no consideran, que proclaman la libertad de la *perdition*; y que si se permite siempre la plena manifestacion de las opiniones humanas, nunca faltarán hombres que se atrevan á resistir á la verdad, y á poner su confianza en la ver-  
bosidad de la sabiduría humana; vanidad por todo extremo perjudicial, y que la fé y la sabiduría cristiana deben evitar cuidadosamente con arreglo á la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo.

Y como allí donde la Religión se halle desterrada de la sociedad civil, y se rechaza la doctrina y la autoridad de la revelacion divina, la verdadera nocion de la justicia y del derecho humano se oscurece y se pierde, y la fuerza material ocupa el puesto de la justicia y del verdadero derecho, vése claramente, por qué causa ciertos hombres, sin tener

---

*perditionis* (1) prædicant, et quod «si humanis persuasionibus semper disceptare sit liberum, nunquam deesse poterunt, qui veritati audeant resistere, et de humana sapientie loquacitate confidere, cum hanc nocentissimam vanitatem quantum debeat fides et sapientia christiana vitare, ex ipsa Domini nostri Jesu Christi institutione cognoscat (2).»

Et quoniam ubi a civili societate fuit amota religio, ac repudiata divinæ revelationis doctrina et auctoritas, vel ipsa germana justitiæ humanique juris notio tenebris obscuratur et amittitur, atque in veræ justitiæ legitimique juris locum materialis substituitur vis, inde liquet cur nonnulli

(1) S. AUG. Epist. 165 al 166.

(2) S. LEO, Epist. 164 al 133, § 2, edit. Boll.

para nada en cuenta los principios más seguros de la sana razon, se atreven á proclamar que la voluntad del pueblo, manifestada por lo que ellos llaman la opinion pública, ó de otro modo cualquiera, constituye la ley suprema, independiente de todo derecho divino y humano; y que en el orden político los hechos consumados, por sólo haberse consumado, tienen el valor del derecho.

Y ¿quién no vé, quién no siente perfectamente, que una sociedad sustraída á las leyes de la Religión y de la verdadera justicia, no puede tener otro fin que el de reunir y acumular riquezas; ni otra ley, en todos sus actos, que el indomable deseo de satisfacer sus pasiones, y de buscarse sus conveniencias? Hé aqui por qué esos hombres persiguen con odio cruel á las Órdenes religiosas, sin tener en cuenta

---

certissimis sanæ rationis principis penitus neglectis posthabitisque audeant conclamare, «voluntatem populi, publica, quam dicunt, opinione vel alia ratione manifestatam constituere supremam legem ab omni divino humanoque jure solutam, et in ordine político facta consummata, eo ipso quod consummata sunt, vim juris habere.»

Verum equis non videt, planeque sentit, hominum societatem religionis ac veræ justitiæ vinculis solutam nullum aliud profecto propositum habere posse, nisi scopum comparandi, cumiandique opes, nullamque aliam in suis actionibus legem sequi, nisi indomitam animi cupiditatem inserviendi propriis voluptatibus et commodis? Rapropter hujusmodi homines acerbo sane odio insectantur Religiosas Familias quamvis de re christiana, civili, ac litteraria sum-

los inmensos servicios hechos por ellas á la Religion, y á la sociedad humana y á las letras; hé aquí por qué desvarian contra ellas, diciendo que no tienen ninguna razon legitima para existir, aplaudiendo así las calumnias de los herejes. En efecto: como lo enseñaba con tanta verdad Pio VI, nuestro predecesor de feliz memoria: «La abolicion de las Órdenes religiosas ofende al estado que hace profesion pública de seguir los consejos evangélicos; ofende á una manera de vivir recomendada por la Iglesia, como conforme á la doctrina de los Apóstoles; ofende, en fin, á sus mismos ilustres fundadores, á quienes veneramos en los altares, quienes sólo las establecieron por inspiracion de Dios.

Aun van más léjos esos hombres; y en su impiedad afirman, que debe quitarse á los ciudadanos y á la Iglesia la facultad de dar limosnas públicas á impulsos de la caridad

mopere meritas, et blaterant, easdem nullam habere legitimam existendi rationem, atque ita hæreticorum commentis plaudunt. Nam ut sapientissime rec. mem. Pius VI Decessor Noster docebat, «Regularium abolitio lædit statum publicæ professionis consiliorum evangelicorum, lædit vivendi rationem in Ecclesia commendatam tanquam Apostolicæ doctrinæ consentaneam, lædit ipsos insignes fundatores, quos super altaribus veneramus, qui nonnisi a Deo inspirati eas constituerunt societates (1).»

Atque etiam impie pronuntiant auferendam esse civibus et Ecclesiæ facultatem «qua eleemosynas christianæ caritatis causa palam erogare valeant,» ac de medio tollendam «legem

(1) Epist. ad Card. de La Rochefoucault, 10 Martii 1791.

cristiana; y abolir tambien la ley que, en ciertos dias feriados, prohibe las obras serviles, para cumplir con el culto divino; y todo bajo el falso pretexto, que esa facultad y esa ley se hallan en oposicion con los principios de la verdadera economia politica.

No contentos con desterrar á la Religion de la sociedad, quieren excluirla de la familia. Enseñando y profesando el funesto error del *comunismo* y del *socialismo*, afirman, que «la sociedad doméstica, ó la familia, reciben toda su razon de ser del derecho puramente civil; y que, en consecuencia, de la ley civil parten y dependen todos los derechos de los padres sobre los hijos, aun el derecho de instruirlos y educarlos.» Para esos hombres falacisimos, el objeto principal de esas maquinaciones, es sustraer á la saludable doctrina

«qua certis aliquibus diebus opera servilia propter Dei cultum prohibentur,» fallacissime prætexentes, commemoratam facultatem et legem optimæ publicæ œconomæ principis obsistere.

Neque contenti amovere religionem a publica societate, volunt religionem ipsam a privatis etiam arcere familiis. Etenim funestissimum *Communismi* et *Socialismi* docentes ac profitentes errorem, asserunt «societatem domesticam seu familiam totam suæ existentiæ rationem a jure dumtaxat civili mutuari; proindeque ex lege tantum civili dimanare ac pendere jura omnia parentum in filios, cum primis vero jus institutionis, educationisque curandæ.» Quibus impiis opinionibus, machinationibusque in id præcipue intendunt fallacissimi isti homines, ut salutifera catholicæ Ecclesiæ

y á la influencia de la Iglesia la instruccion y educacion de la juventud, á fin de manchar y depravar con los errores más perniciosos, y toda manera de vicios, el alma tierna y dúctil de los jóvenes.

En efecto: todos los que han emprendido la obra de conculcar el órden religioso y el órden social, y abolir todas las leyes divinas y humanas, han formado siempre una conspiracion de sus consejos, su actividad y sus esfuerzos, para engañar y pervertir sobre todo á la inexperta juventud, como Nos lo hemos insinuado más arriba, porque en la corrupcion de ésta ponen toda su esperanza. Y por eso el clero regular y secular, á pesar de los más ilustres testimonios dados por la historia de sus inmensos servicios en el órden religioso, civil y literario, es por su parte objeto de las más

doctrina ac vis a juventutis institutione et educatione pro-ris eliminetur, ac teneri flexibilesque juvenum animi perniciosis quibusque erroribus, vitiisque misere inficiantur ac depraventur.

Siquidem omnes, qui rem tum sacram, tum publicam perturbare, ac rectum societatis ordinem evertere, et jure omnia divina et humana dolere sunt conati, omnia nefaria sua consilia, studia et operam in improvidam præsertim juventutem decipiendam ac depravandam, ut supra innuimus, semper contulerunt, omnemque spem in ipsius juventutis corruptela collocarunt. Quocirca nunquam cessant utrumque Clerum, ex quo, veluti certissima historiæ monumenta splendide testantur, tot magna in christianam, civilem, et litterariam rempublicam commoda redundarunt, quibus

atroces persecuciones; y dicen, que «siendo el clero enemigo del saber, de la civilizacion y del progreso, es preciso quitarle la instruccion y la educacion de la juventud.»

Otros hay, que renovando los errores funestos y tantas veces condenados de los innovadores, han tenido la insigne impudencia de decir, que la suprema autoridad dada á la Iglesia, y á esta Sede Apostólica por Nuestro Señor Jesucristo, se halla sometida á la autoridad civil; y de negar todos los derechos de esa misma Iglesia, y de esa misma Sede, respecto al órden exterior. En efecto; no se avergüenzan de afirmar, que «las leyes de la Iglesia no obligan en conciencia, á ménos que no sean promulgadas por la autoridad civil; que los actos y decretos de los Pontífices romanos, relativos á la Religion y á la Iglesia, necesitan

cumque infandis modis divexare, et edicere, ipsum Clerum, «utpote vero, utlique scientiæ et civilitatis progressui inimicum ab omni juventutis instituendæ educandæque cura et officio esse amovendum.»

At vero alii instaurantes prava ac toties damnata novatorum commenta, insigni impudentia audent, Ecclesiæ et hujus Apostolicæ Sedis supremam auctoritatem a Christo Domino ei tributam civilis auctoritatis arbitrio subjicere, et omnia ejusdem Ecclesiæ et Sedis jura denegare circa ea que ad exteriorem ordinem pertinent. Namque ipsos minime pudet affirmare «Ecclesiæ leges non obligare in conscientia, nisi cum promulgantur a civili potestate; acta et decreta Romanorum Pontificum ad religionem et Ecclesiam spectantia indigere sanctione et approbatione, vel minimum

de la aprobacion, ó por lo ménos, del asentimiento del poder civil; que las Constituciones Apostólicas, en las que se condenan las sociedades secretas, sea que se exija ó no en ellas el juramento de guardar el secreto, y en las que se anatematiza á los fautores ó adeptos á ellas, no tienen ninguna fuerza en los países, en que el gobierno civil tolera esas especies de asociaciones; que la excomunión fulminada por el concilio de Trento y por los Pontífices romanos, contra los invasores y los usurpadores de los derechos y propiedad de la Iglesia, descansa sobre una confusion del orden espiritual y del orden civil y político, y no tiene otro objeto que los intereses mundanos; que la Iglesia no debe decretar nada que pueda ligar la conciencia de los fieles, relativa-

assensu potestatis civilis; Constitutiones Apostolicas (1), quibus damnantur clandestinae societates, sive in eis exigatur, sive non exigatur juramentum de secreto servando, earumque asseclae et fautores anathemate mulctantur, nullam habere vim in illis orbis regionibus, ubi ejusmodi aggregationes tolerantur a civili gubernio; excommunicationem a Concilio Tridentino et Romanis Pontificibus latam in eos qui jura possessionesque Ecclesiae invadunt, et usurpant, niti confusione ordinis spiritualis ordinisque civilis ac politici ad mundanum dumtaxat bonum prosequendum; Ecclesiam nihil debere decernere, quod obstringere possit fidelium conscientias in ordine ad usum rerum temporalium, Ecclesiae jus non competere violatores legum suarum poenis

(1) CLEMENT. XII, «*In eminenti*,» BENEDICT. XIV, «*Providas Romanorum*,» PI. VII, «*Ecclesiam*,» LEONIS XII, «*Quo graviora*,»

mente al uso de los bienes temporales; que la Iglesia no tiene el derecho de reprimir, por medio de penas temporales, á los que violan sus leyes; que es conforme á los principios de la sagrada Teología y del derecho público, el conferir al gobierno civil y mantener en el mismo la propiedad de los bienes poseidos por la Iglesia, por las congregaciones religiosas y por toda clase de obras pias.»

No se avergüenzan de profesar alta y públicamente los axiomas y los principios de los herejes, fuente de mil errores y de máximas funestas. Repiten, en efecto, que «el poder eclesiástico no es por derecho divino distinto é independiente del poder civil; y que esta distincion y esta independencia no pueden existir, sin que la Iglesia invada y usurpe los derechos esenciales de este poder.»

No podemos tampoco pasar en silencio la audacia de aquellos que, no pudiendo sufrir la sana doctrina, aseguran:

temporalibus coercendi; conforme esse sacrae Theologiae, jurisque publici principiis, bonorum proprietatem, quae ab Ecclesiis, a familiis religiosis, aliisque locis piis possidentur, civili gubernio asserere et vindicare.» Neque erubescunt palam publiceque profiteri haereticorum effatum et principium, ex quo tot perversa oriuntur sententiae atque errores. Dictitant enim «Ecclesiasticam potestatem non esse jure divino distinctam et independentem a potestate civili, neque ejusmodi distinctionem, et independentiam servari posse, quin ab Ecclesia invadantur et usurpentur essentialia jura potestatis civilis.» Atque silentio praeterire non possunt eorum audaciam, qui sanam non sustinentes doctrinam



que «en cuanto á los juicios de la Sede Apostólica y á sus decretos, que tengan por objeto el bien general de la Iglesia, sus derechos y la disciplina, con tal que no toquen á los dogmas de la fé y de las costumbres, todo el mundo puede negarles su conformidad, y dejar de someterse á ellos sin pecado, y sin ningun detrimento de la profesion del Catolicismo.» Hasta qué punto es contraria tal pretension al dogma católico, de la plena autoridad divinamente dada por Nuestro Señor Jesucristo al Pontífice romano, de apacentar, de regir y de gobernar la Iglesia universal, nadie hay que no lo vea claramente y no lo comprenda.

Así, pues, en medio de esta perversidad de opiniones depravadas, Nos, penetrados del deber de nuestro ministerio apostólico, y llenos de solicitud por nuestra santa Religion, por la sana doctrina, por la salvacion de las almas, cuya

contendant «illis Apostolicæ Sedis judiciis, et decretis, quorum objectum ad bonum generale Ecclesiæ, ejusdemque jura, ac disciplinam spectare declaratur, dummodo fidei morumque dogmata non attingant, posse assensum et obedientiam detractari absque peccato, et absque ulla catholice professionis jactura.» Quod quidem quantopere adversetur catholico dogmati plenæ potestatis Romano Pontifici ab ipso Christo Domino divinitus collatæ universalem pascendi, regendi, et gubernandi Ecclesiam, nemo est qui non clare aperteque videat et intelligat.

In tanta igitur depravatarum opinionum perversitate, Nos Apostolici Nostri officii memores, ac de sanctissima nostra religione, de sana doctrina, et animarum salute No-

guarda se nos ha confiado de lo Alto, y por el mismo bien de la sociedad humana; Nos hemos creido deber levantar de nuevo nuestra voz Apostólica. En consecuencia, todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas que van señaladas detalladamente en las presentes Letras, Nos las reprobamos por nuestra autoridad apostólica, las proscribimos, las condenamos; y queremos y mandamos, que todos los hijos de la Iglesia católica las tengan por reprobadas, proscribas y condenadas.

Además de esto, sabeis muy bien, venerables Hermanos, que hoy, los que aborrecen toda verdad y toda justicia, y los enemigos encarnizados de nuestra santa Religion, por medio de libros envenenados, de folletos y de periódicos esparcidos por los cuatro extremos del mundo, engañan á los pueblos, mienten á sabiendas, y diseminan toda suerte de

bis divinitus commissa, ac de ipsius humanæ societatis bono maxime solliciti, Apostolicam Nostram vocem iterum extollere existimavimus. Itaque omnes et singulas pravas opiniones ac doctrinas singillatim hisce Litteris commemoratas auctoritate Nostra Apostolica reprobamus, proscribimus atque damnamus, easque ab omnibus catholice Ecclesiæ filiis, veluti reprobatas, proscriptas atque damnatas omnino haberi volumus et mandamus.

Ac præterea, optime scitis, Venerabiles Fratres, hisce temporibus omnis veritatis justitiæque osores, et acerrimos nostræ religionis hostes, per pestiferos libros, libellos, et ephemerides toto terrarum orbe dispersas populis illudentes, ac malitiose mentientes, alias impias quasque disseminare

impías doctrinas. No ignorais tampoco, que en nuestra época hay hombres que, empujados y excitados por el espíritu de Satanás, han llegado hasta tal grado de impiedad, que reniegan á Jesucristo nuestro único Soberano y Señor, sin que tiemblen al atacar su divinidad con la más criminal impudencia. En este punto, no podemos dejar de tributaros, venerables Hermanos, las mayores alabanzas, que teneis bien merecidas por el celo, con el cual habeis levantado vuestra voz episcopal contra impiedad tan grande.

Por esto, con nuestras Letras nos dirigimos nuevamente con amor á vosotros; á vosotros, que, llamados á compartir nuestra solicitud, sois para Nos, en medio de estos grandes dolores, un motivo de alivio, de alegría y consuelo por vuestra religion, por vuestra piedad y por ese amor, esa fé y esa abnegacion admirables, con los cuales os esforzais por cum-

---

doctrinas. Neque ignoratis, hac etiam nostra ætate, nonnullos reperiri, qui Satanæ spiritu permoti, et incitati eo impietatis devenerunt, ut Dominatorem Dominum Nostrum Jesum Christum negare, ejusque Divinitatem scelerata procacitate, oppugnare non paveant. Hic vero haud possumus, qui maximis meritisque laudibus Vos efferamus, Venerabiles Fratres, qui episcopalem vestram vocem contra tantam impietatem omni zelo attollere minime omisistis.

Itaque hisce Nostris Litteris Vos iterum amantissime alloquimur, qui in sollicitudinis Nostræ partem vocati summo Nobis inter maximas Nostras acerbitates solatio, lætitiæ, et consolationi estis propter egregiam, qua præstatis, religionem, pietatem, ac propter mirum illum amorem, fidem, et

plir varonil y cuidadosamente el cargo gravísimo de vuestro ministerio episcopal, en union íntima y cordialísima con Nos y con esta Sede Apostólica. En efecto: Nos esperamos de vuestro ardiente celo pastoral, que, tomando la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, y fortificados en la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, insistais más y más cada dia en hacer de modo que, por vuestros cuidados incessantes, los fieles confiados á vuestra solicitud «se abstengan de las malas yerbas, que Jesucristo no cultiva, porque no han sido plantadas por su Padre.» No ceséis, pues, nunca de inculcar á esos mismos fieles, que toda verdadera felicidad brota para los hombres de nuestra augusta Religion, de su doctrina y de su práctica; y que aquel pueblo es feliz, que tiene al Señor por su Dios. Enseñad, «que los reinos descansan sobre el fundamento de la fé; y que nada hay tan

---

observantiam, qua Nobis et huic Apostolicæ Sedi concordissimis animis obstricti gravissimum episcopale vestrum ministerium strenue ac sedulo implere contenditis. Etenim ab eximio vestro pastorali zelo expectamus, ut assumentes gladium spiritus, quod est verbum Dei, et confortati in gratia Domini Nostri Jesu Christi velitis ingeminatis studiis quotidie magis prospicere, ut fideles curæ vestræ concrediti «abstineant ab herbis noxiis, quas Jesus Christus non colit, quia non sunt plantatio Patris» (1). Atque eisdem fidelibus inculcare nunquam desinite, omnem veram felicitatem in homines ex augusta nostra religione, ejusque doctrina et exercitio redundare, ac «beatum esse populum, cujus Domi-

(1) S. IGNATIUS M. ad Philadelph., 5.

mortífero, y que más nos exponga á la caída y á todos los peligros, que el afirmar que nos basta el libre arbitrio, que hemos recibido al nacer, sin que tengamos otra cosa que pedir á Dios; es decir, el afirmar, olvidando á nuestro Autor, que nos basta atrevernos á renegar de su poder para mostarnos libres.»

No deseideis tampoco el enseñar, «que el poder soberano no se ha únicamente conferido para el gobierno de este mundo, sino sobre todo para la proteccion de la Iglesia; y que nada puede ser más ventajoso y más glorioso para los jefes de los Estados y para los reyes, que, conforme nuestro sapientísimo y valerosísimo predecesor san Félix, escribía al emperador Zenon, dejen á la Iglesia católica gobernarse

nus Deus ejus» (1). Docete «catholicæ Fidei fundamentum regna subsistere (2),» et «nihil tan mortiferum, tam præceps ad casum, tam expositum ad omnia pericula, si hoc solum nobis putantes posse sufficere, quod liberum arbitrium, cum nasceremur, accepimus, ultra jam a Domino nihil queramus, id est, auctoris nostri obliiti, ejus potentiam, ut nos ostendamus liberos, abjuremus» (3). «Atque etiam ne omittatis docere regiam potestatem non ad solum mundi regimen, sed maxime ad Ecclesiæ præsidium esse collatam (4), et nihil esse quod civitatum Principibus et Regibus majori fructui gloriæque esse possit, quam si, ut sapientissimus fortissimusque alter Prædecessor Noster

(1) Psal. 145.

(2) S. COLEST., Epist. 22 ad Synod. Ephes., apud Const., p. 1200.

(3) S. INNOCENT. I., Epist. 29 ad Episc. Conc. Carthag., apud Const., p. 801.

(4) S. LEO, Epist. 136 al. 125.

por sus propias leyes, sin permitir que nadie ponga obstáculos á su libertad... Es seguro, en efecto, que está en su interés, cuantas veces se trate de los asuntos de Dios, el seguir con celo el órden que Él ha prescrito; subordinando, y no prefiriendo, la voluntad soberana, á la de los sacerdotes de Jesucristo.»

Pero si nosotros debemos siempre, venerables Hermanos, dirigirnos con confianza al trono de la gracia, para obtener de Él misericordia y auxilio en tiempo oportuno, debemos hacerlo particularmente en medio de tan grandes calamidades de la Iglesia y de la sociedad civil; en presencia de tan vasta conspiracion de los enemigos, y de tan grande aglomeracion de errores contra la sociedad católica, y contra esta santa Sede Apostólica. Nos hemos juzgado, pues, útil

«S. Felix Zenoni Imperatori præscribat, Ecclesiam catholicam... sinant uti legibus suis, nec libertati ejus quemquam permittant obsistere... Certum est enim, hoc rebus suis esse salutare, ut, cum de causis Dei agatur, juxta ipsius constitutum regiam voluntatem Sacerdotibus Christi studeant subdere, non præferre» (1).

Sed si semper, Venerabiles Fratres, nunc potissimum in tantis Ecclesiæ civilisque societatis calamitatibus, in tanta adversariorum contra rem catholicam, et hanc Apostolicam Sedem conspiratione, tantaque errorum congerie, necesse omnino est, ut adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Quocirca omnium fidelium pietatem ex-

(1) Pius VII, Epist. Encycl. *Diu satis*, 15 Maii 1800.

excitar la piedad de todos los fieles, á fin de que, uniéndose á Nos y á vosotros, no dejen de rogar y de suplicar, con las oraciones más fervorosas y más humildes, al Padre clementísimo de las luces y de las misericordias; á fin también, de que recurran siempre en la plenitud de su fé á Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha rescatado para Dios con su sangre; pidiendo con instancia y continuamente á su dulcísimo Corazon, víctima de su ardiente caridad hácia nosotros, atraiga todo á Él con los lazos de su amor; á fin de que todos los hombres, inflamados por su amor santísimo, marchen dignamente según su Corazon, agradables á Dios en todas las cosas, y dando frutos en todo género de buenas obras.

Ahora bien; siendo incontestable que las oraciones de los hombres son más agradables á Dios, cuando se dirigen á Él por corazones puros de toda mancha, Nos hemos resuelto

*citare existimavimus, ut una Nobiscum Vobisque clementissimum luminum et misericordiarum Patrem ferventissimis humillimisque precibus sine intermissione orent, et obsecrent, et in plenitudine fidei semper confugiant ad Dominum Nostrum Jesum Christum, qui redemit nos Deo in sanguine suo, Ejusque dulcissimum Cor flagrantissimæ erga nos charitatis victimam enixe jugiterque exorent, ut amoris sui vinculis omnia ad seipsum trahat, utque omnes homines sanctissimo suo amore inflammati secundum Cor Ejus ambulent digne Deo per omnia placentes, in omni bono opere fructificantes. Cum autem sine dubio gratiores sint Deo hominum preces, si animis ab omni labe puris ad ipsum accedant, iccirco celestes Ecclesiæ thesauros dispen-*

abrir á los fieles cristianos, con liberalidad apostólica, los tesoros celestiales de la Iglesia confiados á nuestra dispensación; á fin de que, excitados con mayor viveza á la verdadera piedad, y purificados de sus pecados por el sacramento de la Penitencia, presenten con mayor confianza sus oraciones ante Dios, y obtengan su gracia y su misericordia.

En consecuencia, Nos concedemos, por el tenor de las presentes Letras, en virtud de nuestra autoridad apostólica, á todos y cada uno de los fieles de uno y otro sexo del universo católico, una indulgencia plenaria en forma de jubileo, que se gane en el espacio de un mes, durante todo el año próximo de 1865, y no despues de esta fecha; que designado por vosotros, venerables Hermanos, y por los demás Ordi-

*sationi Nostræ commissos Christi fidelibus Apostolica liberalitate reserare censuimus, ut iidem fideles ad veram pietatem vehementius incensi, ac per Pœnitentiæ Sacramentum a peccatorum maculis expiati fidentius suas preces ad Deum effundant, ejusque misericordiam et gratiam consequantur.*

*Hiscæ igitur Litteris auctoritate Nostra Apostolica omnibus et singulis utriusque sexus catholici orbis fidelibus Plenariam Indulgentiam ad instar Jubilæi concedimus intra unius tantum mensis spatium usque ad totum futurum annum 1865, et non ultra a Vobis, Venerabiles Fratres, aliisque legitimis locorum Ordinariis statuendum, eodem prorsus modo et forma, qua ab initio supremi Nostri Pontificatus concessimus per Apostolicas Nostras Litteras in forma Brevis die 20*

narios legítimos, en la misma forma y manera en que lo concedimos al principio de nuestro pontificado por nuestras Letras apostólicas, en forma de Breve, de 20 de noviembre de 1846, enviadas á todos los obispos del universo, y que empezaban con estas palabras: *Arcano Divinae Providentiae consilio*; y con los mismos poderes concedidos por Nos en aquellas Letras. Nos queremos, sin embargo, que todas las prescripciones contenidas en las mencionadas Letras sean observadas, y que no se derogue ninguna de las excepciones que Nos hicimos. Nos concedemos esto, no obstante cualquier otra disposicion contraria, aun la que fuera digna de mención especial é individual y de alguna derogacion. Y para evitar toda duda y toda dificultad, hemos ordenado que se os remita un ejemplar de estas Letras.

«Oremos, venerables Hermanos; oremos desde el fondo

mensis Novembris annó 1846 datas, et ad universum episcopalem vestrum Ordinem missas, quarum initium: *Arcano Divinae Providentiae consilio*, et cum omnibus eisdem facultatibus, quæ per ipsas Litteras a Nobis date fuerunt. Volumus tamen, ut ea omnia serventur, quæ in commemoratis Litteris præscripta sunt, et ea excipiantur, quæ excepta esse declaravimus. Atque id concedimus, non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque, etiam speciali et individua mentione, ac derogatione dignis. Ut autem omnis dubitatio et difficultas amoveatur, earundem Litterarum exemplar ad Vos perferri jussimus.

«Rogemus, Venerabiles Fratres, de intimo corde et de tota mente misericordiam Dei, quia et ipse addidit dicens:

del corazón y con todas las fuerzas de nuestro espíritu á la misericordia de Dios, porque Él mismo ha dicho: *No relinvaré de ellos mi misericordia*. Pidamos y recibiremos; y si el efecto de nuestras demandas se hace esperar porque hemos pecado gravemente, llamemos, porque se abrirá á quien llame, con tal que quien llame sean las oraciones, los gemidos y las lágrimas, en las cuales debemos insistir y perseverar, y con tal que la oracion sea unánime... que todos oren á Dios, no solamente por si mismos, sino por todos sus hermanos, como el Señor nos ha enseñado á orar.» Y á fin de que Dios atienda más facilmente á nuestras oraciones y votos, á los vuestros y á los de todos los fieles, tomemos con toda confianza por abogada delante de Él, á la Inmaculada y santísima Madre de Dios la Virgen Maria, que ha des-

«Misericordiam autem meam non dispergam ab eis.» Petamus, et accipiemus, et si accipiendi mora et tarditas fuerit, quoniam graviter offendimus, pulsemus, quia et pulsanti aperietur, si modo pulsant ostium preces, gemitus, et lacrymæ nostræ, quibus insistere et immorari oportet, et «si sit unanimes oratio.... unusquisque oret Deum non pro se tantum, sed pro omnibus fratribus, sicut Dominus orare nos docuit (1).» Quo vero facilius Deus Nostris, Vestrisque, et omnium fidelium precibus, votisque annuat, cum omni fiducia deprecatricem apud Eum adhibeamus Immaculatam sanctissimamque Deiparam Virginem Mariam, quæ cunctas hæreses interemit in universo mundo, quæque omnium nostrum amantissima Mater, «tota suavis est... ac plena

(1) S. CYPRIAN., Epist. 11.

truido todas las herejías en el mundo entero; y que, Madre amantísima de nosotros todos, es suavísima... y llena de misericordia... y se muestra exorable con todos, con todos clementísima, y con inmenso afecto socorre las necesidades de todos.» En su cualidad de Reina, que está á la diestra de su unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos, nada hay que de El no pueda alcanzar. Pidamos también los sufragios del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, y de Pablo, su compañero de apostolado, y de todos los santos, que hechos ya amigos de Dios, han llegado al reino celestial, y coronados poseen la palma; y que, seguros de la inmortalidad, están llenos de solicitud por nuestra salvación.

En fin, pidiendo á Dios del fondo de nuestra alma la abun-

»misericordiæ... omnibus sese exorabilem, omnibus clementissimam præbet, omnium necessitates amplissimo quodam »miseratur affectu (1),» atque utpote Regina adstans a dextris Unigeniti Filii sui Domini nostri Jesu Christi in vestitu deaurato circumamicta varietate, nihil est, quod ab Eo impetrare non valeat. Suffragia quoque petamus Beatissimi Petri Apostolorum Principis, et Co-apostoli ejus Pauli, omniumque Sanctorum Cœlitum, qui facti jam amici Dei pervenerunt ad cœlestia regna, et coronati possident palmam, ac de sua immortalitate securi, de nostra sunt salute solliciti.

Denique cœlestium omnium donorum copiam Vobis a Deo ex animo adprecantes singularis Nostræ in vos charita-

(1) S. BERNARD., Serm. de duodecim prærogativis D. M. V. ex verbis Apocalyp.

dancia de los dones celestiales, Nos os damos del fondo del corazón y con amor, como prenda de nuestro especial afecto, nuestra bendición apostólica, á vosotros, venerables Hermanos, y á todos los fieles, clérigos ó seglares confiados á vuestra solicitud.

Dado en San Pedro de Roma, el 8 de diciembre del año 1864, décimo año de la Definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María Madre de Dios, y año décimono de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

tis pignus Apostolicam Benedictionem ex intimo corde profectam Vobis ipsis, Venerabiles Fratres, cunctisque Clericis, Laicisque fidelibus curæ vestræ commissis peramantes impertimur.

Datum Romæ apud S. Petrum, die VIII Decembris anno 1864, decimo a Dogmatica Definitione Immaculate Conceptionis Deipare Virginis Mariæ.

Pontificatus Nostri anno decimo nono.

Pius PP. IX.